



Palabras privadas que te dirijo en público

POR GERMÁN CARRASCO

Dana y Mistral graban una conversación. Para no negar su amor, para escucharse cuando una estuviera ausente.



A quien debo yo el deleite que salta
y aviva mis sentidos cuando despertamos
y el ritmo que gobierna el reposo de nuestro dormir,
el respirar al unísono
de amantes cuyos cuerpos huelen el uno al otro
que piensan los mismos pensamientos sin necesidad de lenguaje
y habluen en el mismo lenguaje sin necesidad de significado.

Ningún maligno viento invernal congelará
ningún sereno sol tropical marchitará
las rosas de la rosaleda que es nuestra y sólo nuestra
pero esta dedicatoria es para que la lean los demás:
estas son palabras privadas que te dirijo en público.

T.S. Eliot

En el documental sobre la Mistral ella dice muy corta de genio que los poemas para niños no pueden estar muy bien escritos y de inmediato uno asocia eso con el pudor que Dana tenía a hablar en español y a responder su amor a la Mistral. Si el mensaje encontrado y las filmaciones a la casa están bien o mal utilizadas en el filme de María Elena Wood es tarea de críticos, aunque hay una toma de un libro, ruidoso y lúmenico que me pareció rimar preciso con la obra de la poeta y su relación con Dana.

Uno imagina a la Mistral disfrutando con esa habla ríta y sensual que tienen los que luchan por expresarse en una segunda lengua, como los padres que disfrutan los balbuceos de sus niños, el dadismo y la ternura del pink rulo crudo y azafraetado de los niños. Según Andrés Bello, los verdaderos poetas usan desmanadamente el lenguaje, y en eso residiría su gracia porque desde ahí abren mundos y sentidos, desde ese uso raro o aparentemente torpe del idioma, como en Trilce o los Dream Songs, Tale o el piano de Theodoros Monis. Uno raro que luego se hace intencional y deviene maestro, ya que el estilo no es otra cosa que sacarlo por fuera de los propios límites.

En el amor, es el futo y en la infancia no se habla de sentido: la voz apenas sale, se repiten las cosas, se habluen, se dice: eso es poesía. Por eso la repetición de Dana diciéndole te quiero como cinco veces seguidas a la Mistral. Esa repetición, así como la serialidad mantrica o pop y los glaseos ruidosos como la cura o el lenguaje de la intimidad, son más geniales como poesía que otros chismes como la parte págica de la academia o el voluntarismo de los que tienen alma de ejecutante. Pero la poesía (la novela, el cine) no es sólo sentarse a hacer las tareas, como entienden esos enumerados ejecutivos y jefes de la palabra: el voluntarismo no es oficio. Con respecto al lenguaje íntimo, recuerdo los raras a Nora Barahona de Joyce llenos de diminutivos, ternos y porreguñeros que algunos poemas se leen en la cama. Como dice Eliot: amantes que piensan los mismos pensamientos sin necesidad de lenguaje y habluen en el mismo lenguaje sin necesidad de significado.

Para los que quieren disfrutar el mantra y la repetición, recuerdo Slow Song for Mark Rothko, de John Taggart. Yo, que no tengo ninguna tendencia a lo psicodélico ni furo yerbá, caigo en la hipnosis de ese magnífico poema. El riesgo es que esas interjecciones, repeticiones y lenguaje no ver-

bal, combinadas con unas cucharadas de Juan Luis Martínez y vanguardias europeas variadas, se pueda convertir en escapismo puro y duro (escapar de lo íntimo y de lo político). Un narrador chileno encontraba un alivio el fin de la poesía concreta y sonora. Hoy queda poco de esas cosas, apenas una revista chamuyenta en donde se mezclan idiomas: uno nunca entiende con qué propósito y en donde nadie comprende nada de nada. Queda poco de todo eso que hoy sólo provoca sonrisas simpáticas que no llegan a la sorna. Aún así, nunca falta el primer libro de un autor adolescente que hace cosas como poner una página en negro para expresar un juro o cualquier pendejida por el estilo. Personalmente, creo que con el lenguaje escrito hay suficientes posibilidades y problemas. Según Pablo Torche, todo eso es para escuchar cualquier tema íntimo o político, para sacarlo el cuerpo a los sentimientos porque a cierta gente le cuesta expresar emociones en primera persona y jamás escribirías ni camuflados en una misocarta poudiana: un poema de amor y mermas de deseo sexual ni revelarían nada de su intimidad en su escritura. Están cansados de la capacidad de hablar de lo personal, pero hay otra gente que puede. Pámonos en el cine documental chileno, en Diario de Muerte de Enrique Lihn, que es básicamente filmarse musiendo. Dana, Mistral, y amigos graban una conversación, que uno imagina se desarrolla a esa hora después de comer y antes de ir a dormir. ¿Por qué habrían documentado de esa manera un diálogo cotidiano? Documentaron para no negar su amor aunque jamás hicieron gala ni uso de su homosexualidad. Documentaron por no negar ese amor y sin traicionar esa relación, en una grabadora gigante de cintas, me imagino, que podía bienmente manejarlas apuras y que se obligaron a olvidar para hablar tranquilas. O para escucharse cuando una estuviera ausente o como quien graba una sesión de trabajo. Lo hicieron a esa hora quieta en donde los aces múltiples y atenuan sus matices bajo ese cielo calpao indolentable. Uno no puede dejar de pensar en cuál habrá sido la intención que tenían cuando grabaron eso, consciencia del registro quizás para calmar la angustia o afán de dejar alguna evidencia para ellas mismas o para quien encuentre muchos años después esa grabación: de que ese amor existió. Me parece que no hay exhibicionismo ni traición a la intimidad en ese hecho.

Palabras privadas que te dirijo en público [artículo] Germán Carrasco.

Libros y documentos

AUTORÍA

Carrasco, Germán

FECHA DE PUBLICACIÓN

2011

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Palabras privadas que te dirijo en público [artículo] Germán Carrasco.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile